

relacion de Dios con la humanidad es pues la de Criador; y esta relacion sublime engendra todos aquellos sentimientos que forma el culto y la religion.

Dios pues quiere recibir del hombre tan justos homenajes, puesto que le ha criado: ¡pero está al arbitrio de aquel el rehusarles! Lo hará ó no; mas en el primer caso hará el bien, y en el segundo hará el mal; y como Dios no puede ménos de reprobarnos el mal, pues es justo, es evidente que al criar al hombre le impuso el deber de practicar el bien, y le impuso, por tanto, una regla que debería ser la norma de su conducta. He aquí la segunda relacion que Dios tiene con la humanidad, la de Legislador de los hombres.

Si Dios ha criado al hombre y erigido en deber el culto que este debe tributarle, es porque ha querido ser amado sobre todas las cosas; y como la lei á que se dignó sujetarnos va encaminada precisamente al amor, y el amor tiende nada ménos que á unir los objetos que se aman, debe haber puesto por término y blanco de este amor su union íntima con la criatura. Esta union es incompatible con la vida presente, y en ella, por tanto, no puede hallarse nuestro último destino. Luego teniendo Dios con la humanidad la relacion que consiste en ser nuestro último fin, es claro que el alma es inmortal.

Dios Criador, Dios Legislador, Dios último fin: he aquí las relaciones de Dios con los hombres, y de estas relaciones parten directamente aquellas verdades que nos revelan al mismo tiempo la religion, la lei divina y la inmortalidad.

Mas como tales relaciones constituyen el objeto de los libros siguientes, no hemos querido hacer en este sino una indicacion mui general, cuanto baste para manifestar el orden de ideas que ofrece á la investigacion filosófica el estudio de la primera causa.¹

¹ Si se quiere una explanation de estas ideas, puede consultarse á Bergier en su Tratado de la religion, y el *Curso de controversia católica* por Delalle.

ESTUDIOS FUNDAMENTALES

SOBRE

EL HOMBRE,

CONSIDERADO BAJO EL TRIPLE ASPECTO DE LA RELIGION,
DE LA MORAL Y DE LAS LEYES.

LIBRO TERCERO.

Del último fin del hombre.

SOBRE EL HOMBRE.

LIBRO TERCERO.

DEL ÚLTIMO FIN DEL HOMBRE.



ESPUES de haber demostrado la espiritualidad del alma y la existencia de Dios, é indagado al mismo tiempo las relaciones que médian entre estos dos seres, basta fijarnos en estas últimas para saber cuál es el fin del hombre. Mas á fin de dar á estas ideas toda la amplitud necesaria y el orden conveniente, nos ocuparemos en desenvolver, con el método y la claridad posibles, las siguientes proposiciones, que forman el tema de una exacta demostración.

- 1.º El hombre ha sido creado para un fin.
- 2.º El conocimiento de este fin se deduce del conocimiento de la naturaleza del hombre.
- 3.º El exámen de esta nos descubre que aquel fin consiste precisamente en el goce de una felicidad pura, suma é inmortal.
- 4.º Una felicidad pura, suma é inmortal no puede hallarse fuera de Dios.
- 5.º Una felicidad pura, suma é inmortal se halla precisamente en Dios.

Conclusion. Luego Dios es el fin del hombre.

He aquí una serie de verdades de tal manera unidas, que no pueden desenvolverse sin derramar la luz de la evidencia sobre la conclusion que hemos deducido. Entremos pues en materia.

CAPITULO I.

EL HOMBRE HA NACIDO PARA UN FIN.

Hemos hecho ver en otra parte, que el hombre, así como todo lo criado, no es ni puede ser obra de la casualidad; que Dios es la causa de todo; que siendo la causa de todo, ha de haber criado al hombre con algun designio, pues de otro modo obraria por capricho, lo cual no es ni puede ser digno de este Ser perfectísimo.

Si pues Dios crió al hombre con algun designio, cualquiera que sea, el hombre ha nacido para algo; y como este algo es lo que llamamos fin, es claro que ha nacido para un fin.

Que todas las cosas tienen un fin, es una de aquellas verdades que se conciben con solo ser enunciadas, que en consecuencia no exigen prueba, que se tienen como los primeros principios, y que por lo mismo demostrarlas seria oscurecerlas. "Así es, dice Mr. Bonald, que la luz y el calor, que dan el movimiento y la vida á toda la naturaleza, nos parecen ser el fin, la causa final, ó la razon de existencia del sol; la fecundidad, la causa final de la tierra, que produce cuanto es necesario á la subsistencia de los seres animales, la causa final de su existencia. Así la vision es la causa final del órgano de la vista, el movimiento la causa final de la existencia de los órganos de la locomocion; el hombre mismo la causa final del universo material, puesto que reina en él como señor, y hace servir á sus necesidades todos los seres que lo componen."

Es verdad que siendo tan prodigiosa la muchedumbre de objetos que encierra el universo, y tan limitada nuestra inteligencia, puede asegurarse que ignoramos la mayor parte de las causas finales. Pero de esta ignorancia debe inferirse que no existan! Tanto así valdria negar que existe el Vaticano ó el Escorial, porque no se hubiesen visto. El no co-

¹ Libro segundo.

² Recherches philosoph. sur les premiers objets des connoissances morales. Chap. XI.

nocer una cosa, no es pues buen argumento para negar que existe. ¿Pero lo será para no afirmarlo? Esto es lo que vamos á examinar.

Tenemos idea de la existencia; y aunque no conozcamos individual ni filosóficamente todos los seres que existen, podemos con absoluta seguridad afirmar de todos ellos, aun sin conocerles, lo que sepamos acerca de la existencia en general, porque lo que conviene á esta, conviene á cuanto existe. Esto no merece mas extension.

¿Qué sabemos pues de la existencia en general? Tres cosas: primera, que es la reunion actual de todos los atributos; segunda, que esta reunion así formada, constituye un todo; tercera, que este todo existe con algun objeto. ¿Qué razon tenemos para afirmar esto último? Várias. En primer lugar, que todos los entes contingentes suponen un ente necesario; que han tenido una causa; que esta causa es Dios; y que siendo Dios un ser infinitamente perfecto, y por lo mismo infinitamente sabio, ha debido proponerse por la necesidad misma de su naturaleza, alguna mira, algun designio, al hacer que alguna cosa exista. En segundo lugar, reflexionando sobre lo que conocemos, descubrimos con entera claridad que cada cosa tiene un objeto, que le tiene esencialmente, es decir, como razon de su existencia; y puesto que lo que conviene esencialmente á las cosas en lo que tienen de comun con otras, conviene generalmente á todas, inferimos rectamente que todo lo que existe tiene un fin, aun cuando no lo conozcamos.

De estas nociones generales inferimos tambien en general que el hombre ha nacido para un fin.

CAPITULO II.

EL CONOCIMIENTO DE ESTE FIN SE DEDUCE DEL CONOCIMIENTO DE LA NATURALEZA DEL HOMBRE.

Cuando hemos descubierto la causa final, ó el fin de alguna cosa, es cuando haciendo un análisis mas ó ménos riguroso de ella, hemos comprendido las relaciones que tienen entre sí sus partes constitutivas, y los efectos que producen en su natural combinacion. Entonces es, propiamente hablando, cuando sabemos el por qué de cada cosa, ó sea la razon de su existencia. El que tiene á su vista la máquina de un reloj, sin haber tenido ántes el menor conocimiento de